

ECUADOR: CAMBIOS EN EL AGRO SERRANO

BARSKY
BARRIL
CARRON
COSSE
DE LA TORRE
FURCHE

MURMIS
PACHANO
PRIETO
SAENZ
SALAMEA
VERDUGA

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	
EL AGRO SERRANO Y LA VIA PRUSIANA DE DESARROLLO CAPITALISTA Miguel Murmis (FLACSO)	Pág. 7
EL TERRATENIENTE Y EL PROCESO DE MODERNIZACION DE LA HACIENDA. ESTUDIO DE CASO EN EL VALLE DE LOS CHILLOS 1905 - 1929 Patricia de la Torre (CEPLAES)	51
HACIENDAS ESTATALES: UN CASO DE OFENSIVACAMPESINA 1926-1948 Mercedes Prieto (CEPLAES)	101
LOS TERRATENIENTES SERRANOS Y EL DEBATE POLITICO PREVIO AL DICTADO DE LA LEY DE REFORMA AGRARIA DE 1964 EN EL ECUADOR Osvaldo Barsky (FLACSO)	133
DESARROLLO TECNOLOGICO, PRODUCCION AGROPECUARIA Y RELACIONES DE PRODUCCION EN LA SIERRA ECUATORIANA Alex Barril García (CEPLAES)	207
LA TRANSFORMACION DE LA HACIENDA Y LOS CAMBIOS EN LA CONDICION CAMPESINA . . . Lucía Salamea (CEPLAES)	249

EXPULSION DE FUERZA DE TRABAJO AGRICOLA Y MIGRACION DIFERENCIAL	Alvaro Sáenz (CEPLAES)	301
LOGICA DE FUNCIONAMIENTO INTERNO Y RACIONALIDAD ECONOMICA EN EMPRESAS CAMPESINAS ASOCIATIVAS: EL CASO DE DOS COOPERATIVAS EN EL CANTON CAYAMBE	Carlos Furche (CEPLAES)	341
REFLEXIONES ACERCA DEL ESTADO, EL PROCESO POLITICO Y LA POLITICA AGRARIA EN EL CASO ECUATORIANO 1964 - 1977	Gustavo Cose (FLACSO)	387
UN CASO PARTICULAR DE INTERVENCION ESTATAL EN EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN EL AGRO	César Verduga (FLACSO)	437
CAPITALIZACION DE CAMPESINOS: ORGANIZACION Y ESTRATEGIAS	Simón Pachano (CEPLAES)	461
LA DINAMICA DE POBLACION EN LA SIERRA ECUATORIANA: LOS DESPLAZAMIENTOS DE POBLACION Y SU EVOLUCION RECIENTE.	Juan M. Carrón (FLACSO)	501

**EXPULSION DE FUERZA DE TRABAJO
AGRICOLA Y MIGRACION DIFERENCIAL**

Alvaro Sáenz*

***Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES)**

INDICE

1.	INTRODUCCION	Pág.	305
2.	EL PROCESO DE TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA AGRICOLA Y LAS FORMAS DE UTILIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO		307
2.1.	La situación ocupacional al interior de las Haciendas		312
2.1.1.	La transformación de las fuerzas productivas		312
2.1.2.	La transformación de las relaciones sociales de producción		315
2.2.	La situación ocupacional al interior de las unidades campesinas		317
3.	LOS EFECTOS DE LA TRANSFORMACION AGRARIA SOBRE LA ESTRUCTURA DE EMPLEO		319
	La transformación ocupacional		319
4.	EL PROCESO MIGRATORIO		323
5.	EL NUEVO AGENTE SOCIAL, IDENTIDAD Y PARTICIPACION		335
	BIBLIOGRAFIA		339

1. INTRODUCCION

Conjuntamente con las transformaciones que en las últimas décadas encontramos en la organización económica y en las formas de producir del agro ecuatoriano, presenciamos una serie de fenómenos poblacionales de importancia referidos a amplios desplazamientos migratorios, y cambios ocupacionales. Estos trascienden el margen local y limitado de las áreas rurales, convirtiéndose en problemas nacionales en los que se evidencia un aspecto de la interrelación campo-ciudad.

El presente trabajo pretende penetrar en la interpretación de estos fenómenos, en base a la constatación empírica de la situación y a su enmarcamiento en las condiciones globales. Sin embargo esto sólo se puede hacer a partir de casos específicos que por lo tanto no son representativos de todo el contexto nacional.

La investigación se ha realizado en una zona rural de producción lechera, de características similares a las que han permitido los estudios de la transformación de la hacienda que constan en este libro, que tiene la peculiaridad de encontrarse cerca de la ciudad de Quito, principal centro urbano en expansión en los últimos años.

Estas características permiten presenciar un fenómeno ocupacional-migratorio complejo, donde se conjugan una serie de factores de expulsión y atracción de la población que hacen necesario un análisis que de cuenta de la situación.

El primer aspecto que debemos tomar en cuenta para este estudio es el hecho de que la división campo-ciudad, no es la más adecuada para enfocar el problema migratorio, aunque constatemos que excesos de población rural son expulsados hacia las urbes en busca de nueva ubicación.

Conviene preguntarse sobre el contenido del término exceso de población; que en nuestro criterio se refiere al grupo de personas que por diversas características no encuentran medios necesarios de subsistencia y/o empleo disponible en una zona determinada. En sentido estricto se refiere a la no correspondencia entre el total de población económica activa y su capacidad de absorción en el mercado de trabajo local.

Ahora bien, no todas las actividades económicas que se localizan en el campo tienden a expulsar trabajadores. Hay casos de absorción de mano de obra por parte de la artesanía, la agroindustria, el comercio, los transportes, etc. Por ello es necesario identificar aquellas que disminuyen sus requerimientos o no asimilan nuevos trabajadores en la medida del crecimiento de la población.

Como veremos, son específicamente las actividades agrícolas en su conjunto las expulsadoras de fuerza de trabajo y no el área rural en su totalidad. Esto nos da otra óptica de análisis en la medida en que identifica el desplazamiento poblacional como el traspaso de fuerza de trabajo de unas actividades a otras y no como un problema de simple transferencia geográfica de población.

Así podemos encontrar que en muchas zonas rurales se expulsa fuerza de trabajo de las actividades agrarias, pero no en todas se provoca migración, en la medida en que presentan otras alternativas ocupacionales. Encontramos entonces que hay zonas del campo en las cuales antes que un proceso de emigración, o conjuntamente con él se da un proceso de reubicación ocupacional a su interior.

Entonces el fenómeno de la migración campo-ciudad encuentra su explicación en una problemática más compleja de expulsión de fuerza de trabajo de actividades agrícolas a actividades no agrícolas, lo que se liga directamente al problema de la descomposición y formación de clases sociales al interior de una zona y del conjunto del país.

Es importante tomar en cuenta para este análisis, que el proceso de cambio estructural y poblacional no ha culminado y nos encontramos inmersos en él. Por eso las conclusiones aquí obtenidas son relativamente provisionales, pudiendo más que nada mostrar tendencias de cambio ocupacional y migratorio y no resultados finales.

La zona de estudios es la parroquia Cutuglahua, correspondiente al Cantón Mejía, Provincia de Pichincha. Pertenece al valle de Machachi, una de las cuencas lecheras más importantes del país. La característica básica de la zona es el predominio de la producción típicamente capitalista en las haciendas, siendo el mercado interno y la agroindustria el principal objetivo de la producción.

La parroquia se halla ubicada a 15 Km. al S.S.E. de Quito, está cruzada por la carretera panamericana que la comunica con la ciudad y con todas las poblaciones cercanas por las que pasa. Existe además un camino de segundo or-

den, empedrado, que atravieza la parroquia en sentido perpendicular a la carretera. Esta vía recorre las principales haciendas de la zona y une a los dos centros poblados que se encuentran en esta.

La altura de las tierras productivas se ubica entre los 2.840 y 3.200 m.s.n.m., es muy fértil y provista de grandes recursos hidráulicos producto de lluvias y deshielos. Sobre los 3.500 m.s.n.m., se extiende el páramo, zona generalmente improductiva por sus condiciones ecológicas.

Vamos a observar el proceso de transformación de la estructura productiva, los cambios ocupacionales y el proceso migratorio, para concluir con un análisis interpretativo de éstos.

2. EL PROCESO DE TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA AGRICOLA Y LAS FORMAS DE UTILIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO.

Los cambios que ocurren al interior de las unidades productivas agrícolas de la parroquia Cutuglahua, nos dan la pauta básica para entender el proceso de transformación a nivel de la estructura de empleo de la zona en su conjunto.

Sin embargo, el énfasis se hará sobre aquellos aspectos que directamente influyen sobre las formas de utilización de la mano de obra y por lo tanto no debe ser entendido como un análisis de la organización económica en todos sus aspectos.

La forma de producción agrícola dominante, previa al proceso de transformación, se remonta a la época anterior a 1950, donde encontramos el predominio de la Hacienda tradicional precapitalista. Esta se basa en cultivos extensivos y mantiene una correspondencia entre esta estructura productiva y la población de la zona que se ubica ocupacionalmente a su alrededor, siendo el proceso migratorio relativamente pequeño.

Este modelo de producción agrícola es descrito por Andrés Guerrero (1976) Fernando Velasco (1979) entre otros, en sus estudios sobre la Hacienda precapitalista.

Su origen proviene del segundo período colonial y se caracteriza por organizar la producción agrícola de grandes extensiones de tierra, partiendo de la

subdivisión en dos partes. La primera, de mejor calidad y mayor tamaño, en posesión del terrateniente, es destinada al mercado, permitiendo un proceso de acumulación. La segunda se divide en pequeñas parcelas, que son entregadas a los huasipungueros y sus familias a cambio de renta en trabajo. La producción de estas pequeñas unidades satisface las necesidades de autoconsumo de la familia-huasipungo, permitiendo la reproducción de la fuerza de trabajo.

La existencia de trabajo asalariado es secundaria y directamente ligada a la necesidad de mano de obra estacional. Se recurre a los miembros de la familia huasipungo-ampliada (Cf. Guerrero, 1976), a cambio de un salario siempre por debajo de las necesidades de supervivencia.

Las condiciones de reproducción ampliada de este sistema se basan en la disponibilidad de tierra no cultivada, que es integrada a la producción de la hacienda y entregada a nuevos huasipungueros, de acuerdo al incremento de necesidades de producción y trabajo.

Este sistema depende de una relación extraeconómica, que da legitimidad a la situación. Esta relación ideológica-servil se caracteriza, entre otras cosas, por mantener un bajo nivel educativo y un aislamiento de los huasipungueros del conjunto de la sociedad. Por ello, para ser huasipunguero se requería “ser fuerte, no saber leer ni escribir y ser hijo de algún huasipunguero viejo”, (1) como relatan los habitantes de la zona.

La población de la zona en su mayoría se aglutinaba alrededor de la familia huasipungo, o “arrimados” a ella. Existía también un poblado dependiente de las haciendas del sector. Esta organización tradicional se caracterizaba por una correspondencia básica entre la estructura económica, generadora de empleo, y la oferta de fuerza de trabajo de la población. El crecimiento del número de habitantes era absorbido con el incremento de huasipungos y la expansión de la frontera agrícola de las haciendas.

Este estudio específico parte de datos para el año 1950, donde encontramos la situación tradicional descrita, pero con el proceso de transformación ya engendrado. El sistema de producción en base a la combinación hacienda-huasipungo tiene una imposibilidad de reproducción indefinida debido al ago-

(1) Declaración de un campesino de la parroquia.

tamiento de la frontera agrícola en la zona. A esto hay que ligar el hecho de que el mercado urbano, al cual provee, es creciente y demanda progresivamente mayor producción.

En la parroquia Cutuglahua, para 1950, existen 10 haciendas con 3.514 Hás. de extensión, lo que representa el 93% de la tierra en producción. Las unidades precarias son 90, y tienen 270 Hás., lo que corresponde al 7% de esta (1).

Si bien las unidades campesinas no tienen mayor significación productiva, la población que de esta depende es numerosa. Encontramos que las 90 familias representan casi la totalidad de personas que viven en la parroquia.

Además de los huasipungos existen los arrendamientos, que también constituyen un sistema precario, como el anterior, cuya diferencia radica en el hecho de que la renta entregada a cambio del usufructo de la parcela no es en trabajo sino en productos o dinero. Este sistema es utilizado sobre todo en haciendas que no han entrado en explotación directa por parte del terrateniente.

La diferencia entre lo que ocurre en 1950 en nuestra zona y el modelo de hacienda tradicional, se relaciona por un lado con una incipiente tecnificación de la producción y por el otro con la contratación de algunos asalariados permanentes.

El proceso de cambio de la estructura productiva es llevado adelante por iniciativa del sector terrateniente. Las necesidades de acumulación de este sector, provocarán un giro radical en la base misma de la producción (2). Enmarcado en esta racionalidad, el proceso de transformación se concentrará en el desarrollo tecnológico con miras a aumentar la productividad y en la sustitución de los sistemas de trabajo precario por la contratación de fuerza de trabajo asalariada.

Desde la década del 50, encontramos un lento proceso de sustitución de formas precarias de contratación de mano de obra.

(1) Los datos provienen del trabajo de campo, de las Encuestas sobre ocupación y migraciones realizadas en la parroquia y de los Censos de población y vivienda, y agropecuario de 1974-INEC.

(2) Sobre este tema hay una mayor explicación en otros artículos que componen este libro.

Los hacendados para incrementar la producción, recuperan paulatinamente tierra que estaba en manos de los campesinos y se niegan a entregar nuevos huasipungos, supliendo sus nuevas necesidades de trabajo con la contratación salarial. Por otro lado, al iniciar un proceso de modernización, requirieron de trabajo calificado, por lo que recurrieron a la contratación de personal con especialización.

A partir del año 1964, con la Ley de Reforma Agraria, se realiza una acelerada sustitución de lo que quedaba del sistema precarista. La tierra perteneciente a las unidades campesinas-huasipungo, se separa definitivamente de su dependencia legal a la hacienda. Esta ley tan solo se aplica en lo referido a "liquidación de huasipungos", y no se toman en cuenta otras causales de traspaso de tierra de terratenientes a campesinos.

Para ver la velocidad con que se desarrolla la liquidación de huasipungos en la zona, tomaremos los datos oficiales para la provincia de Pichincha, proporcionados por el IERAC:

Cuadro No. 1

Liquidación de huasipungos de la provincia de Pichincha 1964-1970

AÑO	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	TOTAL
Familias								
Beneficiadas	246	3.189	666	209	85	150	67	4.622
%								
	5,3	69,0	14,4	4,5	1,8	3,2	1,4	100,0

FUENTE: IERAC. Estadísticas de Reforma Agraria y Colonización 1964-71

Como se puede observar, hasta el año 1966 se entrega el 88,7% del total de huasipungos afectados en la provincia. En la parroquia en concreto, en solo 3 años se lleva adelante el traspaso afectando la forma estructural misma del sistema de producción. Esta celeridad sólo puede explicarse porque el sector terrateniente permitió la liquidación de este sistema para acelerar la transformación en sus haciendas, ya que en la zona no se registran movimientos campesinos de presión por la tierra.

Conjuntamente con este rápido proceso de generalización de relaciones salariales en la producción, se inicia una modernización de los procesos productivos en las haciendas.

Se desplaza parte de la producción de trigo, papa, maíz y cebada hacia leche. Se introduce maquinaria, se realizan cambios genéticos en el ganado, se sustituye el abono orgánico por químico, se aumenta el uso de fertilizantes y fungicidas y se racionaliza el manejo de la producción.

La distribución de la tierra en la Zona para 1974, es la siguiente:

Cuadro No. 2

Número de unidades productivas por tamaños. Parroquia Cutuglahua. 1974

Tamaño	No.	%	Unidades Productivas.	
			Superficie total	%
Menos de 1000m ²	36	40,9	0,82	0,02
0,1 a menos de 1 há	11	12,5	2,00	0,05
1 a menos de há	20	22,7	27,00	0,70
5 a menos de 50 há	7	8,0	135,00	3,48
50 a menos de 200 há	6	6,8	600,00	15,48
200 a menos de 1000 há	8	9,1	3. 110,00	80,26
Total	88	100,00	3.874,82	100,00

FUENTE: Censo Agropecuario 1974 INEC (ARCHIVOS)....

Vemos que las haciendas mayores de 50 Hás. se adecúan en tamaño a las nuevas condiciones capitalistas de producción. Son ahora 14 (cuatro más que en 1950) y abarcan el 95.8% de la tierra, retomando una parte que estaba antes en posesión de unidades precarias.

La importancia de las unidades campesinas (menores de 5 Hás.) se ve reducida al 0,7% de la tierra, cuando en 1950 disponían del 7% sin embargo el número de éstas no ha disminuido significativamente. Estas unidades ya no pagan renta al terrateniente y han dejado de ser el mecanismo directo de utilización de la fuerza de trabajo. Se mantienen básicamente como fuente y reserva de mano de obra tanto para las haciendas de la zona, como para otras actividades no agrícolas. La economía campesina en cuanto tal ha entrado en un proceso de pauperización, debiendo los miembros de estas familias ocuparse en otras actividades total o parcialmente.

En este marco global de transformación, veremos qué ocurre respecto a la situación ocupacional al interior de las unidades productivas tanto cualitativa como cuantitativamente.

2.1 La situación ocupacional al interior de las Haciendas.

Siendo la tendencia básica de transformación de las haciendas, la implantación de relaciones típicamente capitalistas de producción y el desarrollo tecnológico, nos interesa observar los efectos de estos dos niveles sobre el empleo.

2.1.1. La transformación de las fuerzas productivas.

En términos generales la hacienda anterior a 1950 se caracteriza por las siguientes condiciones tecnológicas: La producción es diversificada (trigo, maíz, papa, leche y cebada) y no hay un producto de mayor importancia que el resto. La energía utilizada en la producción agrícola es una combinación de trabajo humano y animal, con casos aislados de incorporación de maquinaria. El principal instrumento de labranza es el arado de tracción animal y la herramienta es poco especializada. El abono es básicamente orgánico, aunque un pequeño porcentaje de abono químico está incorporado al manejo del suelo. En la producción lechera las pasturas son naturales y el ganado criollo. Hay un manejo tradicional con productividad relativamente baja respecto a la actual.

Con el proceso de cambio en la hacienda se realiza nuevas inversiones tecnológicas, de tal manera que tenemos para 1974 la siguiente situación:

La producción lechera desplaza en parte a los cultivos de trigo y papa y al resto de productos en su totalidad. Del total de tierras laborables, el 52% están dedicadas a pasturas y forrajes para el ganado, el 30,5% a la producción de trigo, y el 11,2% a papa y resto de productos.

Se puede apreciar un incremento y diversificación del uso de maquinaria, desplazando la tracción animal. De las 14 haciendas existentes en la actualidad, 9 se basan en la utilización de energía mecánica.

El ganado vacuno ha sido mejorado con el mestizaje de la raza Holstein Friesian y se ha iniciado la sustitución de la pastura natural por artificial, lo que ha triplicado la producción de leche por vaca.

Se han introducido nuevas variedades de trigo y papa y se ha racionalizado el manejo de recursos con miras a aumentar la productividad.

Hay un incremento en la utilización de elementos químicos, así como su especialización de acuerdo a los pasos de la producción y a las características específicas de cada cultivo. La utilización de abono químico ha desplazado al abono orgánico.

Todas estas transformaciones han provocado el incremento notable de la productividad respecto a 1950 y el desplazamiento de mano de obra. Podemos observar claramente este segundo efecto, comparando la cantidad de fuerza de trabajo empleada en la producción de trigo, papa y leche en 1950 y 1974.

Leche: En este caso no fue posible cuantificar la utilización de trabajo por operaciones pero se puede asegurar que la cantidad de tiempo de trabajo necesario por año para la producción de leche es menor que de trigo y papa.

Por otro lado hay que tener en cuenta la diferencia de la productividad de 1974 respecto a 1950, ya que muestra un aprovechamiento mayor del trabajo disponible.

Cuadro No. 3

Cantidad de trabajo requerida para la producción de trigo y papa, por operaciones de producción, datos comparativos 1950--74 (para 10 hás)

PRODUCTO	1950 jornadas de trabajo	1974 jornadas de trabajo
<u>Trigo</u>		
- Preparación del terreno	22	11
- Siembra	20	10
- Mantenimiento del cultivo	45	20
- Fumifaciones	30	10
- Cosecha	100	30
- Total trigo	<u>217</u>	<u>81</u>
<u>Papa:</u>		
- Preparación del terreno	64	18
- Siembra	60	15
- Mantenimiento del cultivo	142	136
- Fumigaciones	40	64
- Cosecha	360	200
Total Papa	<u>666</u>	<u>433</u>

FUENTE: Trabajo de campo

Cuadro No. 4

Productividad comparativa de la producción de trigo, papa y leche en las haciendas de la parroquia Cutuglahua 1950-1974

PRODUCTO	PRODUCTIVIDAD	PRODUCTIVIDAD
	1950	1974
--Trigo	30 qq. x Há.	50 qq. x Há.
--Papa	180 - 360 qq. x Há.	400 - 800 qq. x Há.
--Leche	4 - 6 Lts. / vaca / día	14 - 20 Lts. / vaca / día

Fuente: Trabajo de campo

Encontramos básicamente una disminución de la necesidad de fuerza de trabajo en la hacienda, por la mecanización de operaciones (1) y por la especialización de la producción, ya que las tierras antes dedicadas a la producción de trigo, papa o maíz, se destinaban ahora a pastizales para el ganado.

Esto nos lleva a concluir que el desplazamiento de fuerza de trabajo de las haciendas por el desarrollo de las fuerzas productivas, es altamente significativo y expulsa trabajadores que se convierten en un disponible que debe dirigirse a otras actividades.

2.1.2. La transformación de las relaciones sociales de producción.

En 1950, a través del sistema huasipungo, se obtiene el personal necesario para las labores permanentes de la hacienda, y se contrata por salario, trabajadores ocasionales en periodos de siembra y cosecha.

Para el nuevo sistema que moderniza el proceso productivo, los terratenientes encuentran que el sistema huasipungo no les es funcional (2), ya que impide

(1) En el caso de trigo, llegan a requerir tan solo el 37% del trabajo necesario en 1950; y en el caso de la papa, el 69%.

(2) Sobre la no reproducción del sistema huasipungo, véase Barsky (1977), Guerrero (1976) Velasco (1979).

una mayor rentabilidad, producción y control del trabajo por parte de los propietarios de haciendas. Esto implica romper con una serie de relaciones de dependencia mutua del sistema anterior, que incluía servicios y protección, elementos que obstruyen el desenvolvimiento de una ágil producción capitalista.

La introducción de relaciones típicamente capitalistas es un proceso que culmina para 1966 con la rápida liquidación del precarismo. En cuanto a las características de la entrega de tierras a los campesinos, podemos señalar las siguientes :

-Los precaristas no huasipungueros, esto es los arrendatarios, son despojados de la tierra sin recibir beneficio de la Reforma Agraria.

-Se desconocen los derechos de algunos huasipungueros y se les niega la tierra.

-De las tres hectáreas que en promedio poseían los huasipungos, sólo obtienen una como "beneficio" de la Reforma Agraria. (1)

El resultado de estas medidas es una obligada descampesinización de un fuerte sector de precaristas y las unidades que quedan se vuelven insuficientes para la producción de auto-subsistencia de la economía campesina.

Encontramos que las nuevas relaciones de producción implantadas en la hacienda, utilizan menor cantidad de mano de obra que las formas tradicionales precarias. El asalariado debe trabajar cinco y medio días a la semana, mientras los huasipungueros estaban obligados a hacerlo sólo durante 4 días lo que significa que ahora es necesario el 66% de personal para cubrir el mismo trabajo.

Por otro lado el trabajo del huasipunguero, permitía la subsistencia de la familia campesina (alrededor de 6 miembros), con la parcela de 3 Hás. Este sistema se reproducía permanentemente de tal manera que al aumentar la población, el terrateniente aumentaba el número de huasipungos reteniendo de esta manera la fuerza de trabajo a su alrededor. Luego de la liquidación del precarismo, si bien se entregaron tierras a los ex-huasipungueros, se cortaron las posibilidades de permanente reproducción del número de unidades precarias, lo

(1) Informes de los ex-huasipungueros de la zona.

que trajo consigo la no absorción de la creciente población que se ve desplazada hacia otras actividades.

Como resultado, tenemos que la sola transformación de las relaciones de producción precarias a capitalistas, provoca expulsión de trabajadores ligados a las haciendas. Esto unido a la transformación de las fuerzas productivas, evidencia un proceso significativo de repulsión de fuerza de trabajo agrícola en el período de estudio.

Ahora bien, como no todos los huasipungueros salieron desposeídos de las haciendas, sino que quedaron como pequeños campesinos, hay que ver que ocurre en estas unidades para tener el marco completo de la situación ocupacional correspondiente al conjunto de la estructura productiva agrícola de la zona.

2.2. La situación ocupacional al interior de las unidades campesinas

Si tomamos en cuenta las unidades campesinas desde el punto de vista de la cantidad de población de ellas depende, encontramos que, para 1950, lo es alrededor del 90%.

Básicamente los precaristas garantizaban la subsistencia con la producción de autoconsumo de su parcela complementada por un pequeño ingreso, proveniente del trabajo salarial ocasional de unos de sus miembros. De esta manera la población era funcional al sistema de hacienda habiendo una correlación alta entre estructura ocupacional y población disponible.

La producción campesina de 1950 es diversificada y en función del consumo. Las condiciones tecnológicas son tradicionales, y en la medida de lo posible se originan en la misma unidad familiar. El tamaño de 3Hás. parece ser suficiente para la subsistencia familiar.

La satisfacción de necesidades de los miembros de la unidad campesina, se regula a través de la incorporación de trabajadores cuando la familia es insuficiente para producir toda la parcela y con la venta de fuerza de trabajo de algunos miembros a cambio de salario cuando la familia es numerosa y la tierra limitada.

Esta estrategia de combinar trabajo en la parcela con actividades salariales debe ser tomada en cuenta, porque va a ser el mecanismo de supervivencia campesina, luego de destruído el sistema precario.

Cuando los terratenientes inician la política de no renovación de precarismos, las familias-huasipungo crecen sin poder subdividirse por falta de tierra, debiendo buscar cada vez más trabajo asalariado fuera del minifundio. Esto coincide con las necesidades de las haciendas de disponer de más mano de obra asalariada permanente, sin relaciones precarias en su interior.

Cuando en 1964, 65 y 66, se realiza la liquidación definitiva del precarismo ligado a las haciendas, muchos precaristas son despojados de la tierra, y los que llegan a obtener su propiedad acceden tan dólo a la tercera parte de lo que antes poseían.

De esta manera para 1974 las unidades campesinas dejan de ser la base de autosubsistencia de la familias, ya no producen para el mercado y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como único recurso. De esta manera, tenemos que desde el punto de vista ocupacional los campesinos desposeídos se convierten en asalariados. Los ex-huasipungueros que acceden a tierra, deben combinar su producción campesina con la venta de fuerza de trabajo para complementar sus ingresos.

El proceso de proletarización de los ex-campesinos y de los mismos minifundistas, se ve reforzado por las posibilidades ocupacionales que aparecen en otros sectores económicos fuera de la zona principalmente en la ciudad de Quito.

Como decíamos, las haciendas provocan una considerable expulsión de fuerza de trabajo, traspasándola a las unidades campesinas. Como estas no pueden absorberla, también expulsan a la población, teniendo como resultado una expulsión general de fuerza de trabajo de todas las actividades agropecuarias de la zona, como consecuencia del proceso de modernización dirigida por el sector terrateniente.

{1} Forma de precarismo entre campesinos.

3. LOS EFECTOS DE LA TRANSFORMACION AGRARIA SOBRE LA ESTRUCTURA DE EMPLEO.

Luego de revisar los principales aspectos que al interior de las unidades de producción agropecuaria llevaron a la expulsión de trabajadores, veremos como se reflejó este proceso a nivel del empleo en la zona entre 1950 y 1974.

Aparecen cambios ocupacionales y migración como efecto de una misma situación estructural, siendo difícil establecer el límite entre estos dos fenómenos. Aspectos tales como el desplazamiento diario de la zona de vivienda a distintos lugares de trabajo, la doble ocupación en el campo y la ciudad, el trabajo estacional, etc., se sitúan en el límite entre la migración y el solo cambio ocupacional.

Consideramos que la respuesta básica a las causas de esta transformación ocupacional está en el proceso de cambio de la estructura productiva agrícola al interior de la zona, sin embargo, este no define por sí solo todo el proceso ocupacional y migratorio, y es en el conjunto de la organización económica regional donde eucuantran total explicación.

En este sentido debemos tener presentes las condiciones de desarrollo económico urbano, que influyen y asimilan a la población expulsada de las actividades agrícolas. Como en este estudio, no se realiza una profundización en la estructura de empleo y mercado de trabajo en Quito, no podemos sino referirnos a las actividades urbanas como ocupaciones asalariadas no-agricolas, que precisan de una investigación específica y distinta del presente trabajo.

Si bien enfatizamos en la relación entre estructura productiva interna de la zona y los fenómenos poblacionales de sus moradores, haremos un señalamiento de las causas y condiciones externas como partes integrantes del problema.

La transformación ocupacional

Para 1950 encontramos que la mayoría de la población en edad de trabajar, se encuentra ocupada en dos sectores de importancia numérica similar, asalariados agrícolas y trabajadores precarios, que reúnen al 73% de la PEA. Esto muestra que la estructura ocupacional de la población gira alrededor del sistema de hacienda semitradicional imperante en la zona.

Cuadro No. 5

PEA de la parroquia Cutuglahua según grupos principales de ocupación

1950

Grupo ocupacional	Nos. Absolutos	Porcentaje
Asalariados agrícolas	20	38,5
Trabajadores precarios	18	34,6
Asalariados no-agrícolas	8	15,4
Campeños independientes	4	7,7
Comerciantes	2	3,8
TOTAL	52	100,0

FUENTE: Trabajo de campo, muestras sobre ocupación y migraciones, No. 52

ELABORACION: A. Sáenz.

En esta época hay una alta, aunque no total, correspondencia entre la estructura productiva de la zona y la composición ocupacional de sus habitantes, lo que significa que la organización económica agropecuaria permite ocupar a casi toda la PEA.

Sin embargo como ya no se crean nuevos huasipungos, las familias campesinas originan un exceso de población respecto a la cantidad de tierra disponible. Esta población se reacomoda en ocupaciones de menor importancia cuantitativa como asalariada no agrícola. La existencia del 15,4% de la PEA en esta situación, muestra el germen de transformación ocupacional.

Partiendo de los datos censales de 1974, que básicamente concuerdan con los encontrados en el trabajo de campo, tenemos para este año la siguiente situación ocupacional:

Cuadro No. 6PEA de la parroquia Cutuglahua según grupos principales de ocupación.1974

Grupo ocupacional	Nos. absolutos	Porcentajes.
Asalariados Agrícolas	183	55,3
Asalariados no agrícolas	98	29,6
Campe sinos independientes (1)	32	9,7
Trabajadores precarios	5	1,5
Otros trabajadores no agrícolas	13	3,9
TOTAL	331	100,0

FUENTE: Censo Nacional de Población y Vivienda 1974. Archivo INEC.

ELABORACION A. Sáenz.

La gran mayoría de la población trabaja como asalariados (85,0% de la PEA) y dentro de estos el sector numéricamente más importante es el de asalariado agrícola que recoge el 55,3%. Este grupo es la base de la producción de las haciendas modernizadas de la zona, que han desplazado al trabajo precario anterior.

Encontramos que ahora es alto el porcentaje de la PEA que no se ocupa en actividades agrícolas (33,5%) y en su mayoría no trabajan en la zona, sino que se trasladan diariamente a otros lugares para realizar su labor.

El sector de asalariados no agrícolas es el más ajeno a las condiciones estructurales internas de la zona y de hecho su actividad se realiza fuera de ella. Hay que tomar en cuenta que este contingente de fuerza de trabajo, expulsado de las actividades agrícolas, es atraído a la ciudad. Está compuesto fundamentalmente por obreros fabriles, obreros de la construcción, asalariados de instituciones públicas y privadas, se ocupan en servicios personales, etc. (1).

Segun los datos del cuadro, los campesinos son solo 32 y representan el 9,7% PEA, lo que contradice al hecho de que existen 66 unidades de este tipo en la

La economía campesina se mantiene en la medida en que se combina con ingreso salarial proveniente de otras ocupaciones y, en muchos casos, la producción minifundista se convierte en complemento del ingreso familiar producto del salario.

En términos globales la combinación del trabajo asalariado con el complemento de producción de autosubsistencia, permite abaratar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo por la provisión de ciertos alimentos, y vivienda (2) sin que deban ser adquiridos en el mercado.

Resumiendo en este proceso de transformación ocupacional encontramos dos aspectos de importancia que reflejan la magnitud del cambio y afectan directamente a la composición de las clases sociales del agro.

El primero ocurre al interior de la producción agrícola y se refiere a la transformación de las relaciones sociales de producción. Los sistemas precapitalistas a nivel de haciendas han desaparecido y han perdido significación en las unidades campesinas. Hay una **generalización de las relaciones salariales de producción**. El total de asalariados agrícolas corresponde al 83,2% de la población ocupada en agricultura en la zona para 1974, en relación al 47,6% de 1950, los trabajadores precarios bajan del 34,6% al 1,5%. Esto refleja la tendencia a la proletarianización del campesinado precarista.

El segundo fenómeno relevante es el **crecimiento del sector ocupacional no agrícola**, en una zona eminentemente agrícola. Este sector alcanza la tercera parte (33,5%) de la PEA de la zona, lo que lleva a concluir que ya no existe una correspondencia funcional entre estructura ocupacional y PEA disponible. Es-

actualidad. En realidad las personas que trabajan en este tipo de producción alcanzan al 27.2% de la PEA, lo que ocurre es que tienen doble ocupación siendo el trabajo campesino, al menos aparentemente, el secundario.

(2) Sobre este tema parece interesante desarrollar el aspecto de la doble ocupación como estrategia popular de subsistencia, no sólo en el campo, sino también en la ciudad. De hecho, hay combinación de doble empleo campo-ciudad, campo-campo, ciudad-ciudad. Aquí encontramos una forma concreta de combinación que permite subsistir a un sector que no podría hacerlo exclusivamente con salario o producción campesina.

tas ocupaciones se llevan a cabo fuera de la parroquia, lo que podría calificarse como una emigración contenida, a través del desplazamiento diario de los trabajadores.

Los cambios en la estructura de la hacienda y la pauperización de las economías campesinas son las principales causas del proceso de expulsión de fuerza de trabajo de actividades agrícolas, que dejan de ser una posibilidad ocupacional, ante lo cual la población busca alternativas de empleo en el sector no agrícola.

Dado el caso concreto de relativa cercanía de esta zona a la ciudad, muchas personas han mantenido su vivienda en la parroquia sin emigrar de ella, lo que disminuye la existencia de este fenómeno de desplazamiento geográfico de la población.

Por otro lado, el fenómeno de crecimiento del sector ocupacional no-agrícola no es reflejado aún en su total magnitud, en la medida en que no se ha tomado en cuenta la emigración que se ha efectivizado, que tiende a ocuparse en la ciudad, y sobre la que no aparecen datos en el cuadro de empleo. Por ello es necesario entrar a considerar específicamente este problema.

4. EL PROCESO MIGRATORIO.

El proceso de migración ocurrido en la parroquia sólo puede ser entendido dentro del conjunto de cambio regional, por el hecho de que los factores causales tienen dos polos, uno de expulsión y otro de atracción de población, localizados en lugares geográficamente distintos.

Los principales cambios migratorios ocurridos en la zona pueden ser clasificados así:

A.- Emigración definitiva

Como efecto del proceso de expulsión de fuerza de trabajo de las actividades agrícolas, encontramos que la población tiende a reubicarse como asalariados no-agrícolas en la ciudad.

De éstos, un grupo ha culminado el proceso trasladando su residencia al sector urbano, lo que ocurre básicamente con aquellas personas de Cutuglahua que,

trabajando en Quito, establecen allí relaciones familiares, adquieren pautas culturales, etc.

Es interesante tomar en cuenta que desde el punto de vista ocupacional, estos emigrantes se encuentran en la misma condición que los asalariados no-agrícolas que viven en Cutuglahua. Entre estos dos grupos se encuentra indefinido el límite del cambio. Si bien la cercanía al centro urbano provoca esta situación, se evidencia la conjunción existente entre fenómenos de cambio ocupacional y proceso migratorio, aspectos que en general son tratados aisladamente por las ciencias sociales.

Podemos decir que para el mercado de trabajo urbano la población de la parroquia es parte de la ciudad, y en esta medida la zona funciona como satélite dormitorio de fuerza de trabajo. Sin embargo, aceptar esta característica como única explicación de la situación actual, sería desconocer el resto de aspectos específicos que hacen de esta una situación más compleja.

Según la muestra realizada el 70% de los emigrantes vive en Quito, el 15% en el mismo Cantón Mejía, el 10% en otros lugares de la sierra y el 5% en la costa.

Como nos interesa la correspondencia del fenómeno migracional con la transformación ocupacional ocurrida al interior de la zona, es necesario ver cuál es el destino ocupacional de los emigrantes. Encontramos que este grupo mayoritariamente se encuentra bajo formas salariales de contratación y ocupado básicamente en actividades no-agrícolas, como ocurre con la tercera parte de la PEA que vive en la parroquia.

Cuadro No. 7

Destino ocupacional de los emigrantes de la parroquia Cutuglahua
entre 1960 y 1974, (datos en porcentajes)

EMIGRANTES	PORCENTAJE	
Asalariados no-agrícolas	70,0	%
Asalariados agrícolas	5,0	%
Otras actividades no-agrícolas	25,0	%
TOTAL DE EMIGRANTES	100,0	%

FUENTE: Trabajo de campo , muestra sobre ocupación y migraciones.

ELABORACION: Alvaro Sáenz.

B.- Inmigración definitiva a Cutuglahua

Cuadro No. 8

Inmigrantes a Cutuglahua por ocupación principal y zona de origen, según ocupación principal de destino, 1974.

Ocupación Zona y de destino ocupación de origen	Total	Asalariados agrícolas	Asalariados no-agrícol.	Campesinos	Otros
<u>Asalariados agrícolas</u>	20	14	3	—	3
—Sierra	7	5	1	—	1
—Pichincha	8	4	2	—	2
—Mejía	5	5	—	—	—
<u>Asalariad. no-agrícolas</u>	6	—	5	—	1
—Sierra	1	—	1	—	—
—Pichincha	5	—	4	—	1
—Mejía	—	—	—	—	—
<u>Campesinos indepen.</u>	7	5	1	1	—
—Sierra	6	4	1	1	—
—Pichincha	1	1	—	—	—
—Mejía	—	—	—	—	—
<u>Otras ocupaciones</u>	16	4	—	—	12
—Sierra	2	—	—	—	2
—Pichincha	10	1	—	—	2
—Mejía	4	3	—	—	1
TOTAL	49	23	9	1	16

FUENTE: Muestra sobre ocupación y migrantes . ELABORACION: A. Sáenz.

Del agro de la sierra ecuatoriana excluida la provincia de Pichincha, proviene el 32,6% de inmigrantes. Las provincias de las cuales se originan son Cotopaxi, Carchi, Loja, Tungurahua e Imbabura, en el orden señalado. Esto se debe en su mayoría al hecho de que en estas zonas ha habido fuertes procesos de expulsión de fuerza de trabajo de actividades agrícolas. Esta inmigración se ocupa como asalariados agrícolas en Cutuglahua.

De la provincia de Pichincha, excluido el Cantón Mejía, proviene el 49% de los inmigrantes. Podemos distinguir las diversas actividades u ocupaciones de origen. Los que fueron asalariados agrícolas y campesinos, vienen de zonas más pobres del campo, en las cuales se encontraban en peores condiciones de vida respecto a las que se encuentran en la parroquia. Los que provienen del sector asalariado no-agrícola son de Quito y el móvil para el cambio espacial no es buscar otra ocupación, sino reducir los costos de vida ya que en la parroquia se puede obtener bienes de consumo y vivienda más baratos.

En este caso la parroquia se convierte en factor de atracción de pobladores urbanos en la medida en que cumple el papel de "dormidero", apéndice de la ciudad de Quito. Este papel, no es cualitativamente importante, sólo incluye al 10% de inmigrantes.

Del resto del Cantón Mejía es originario el 18,4% de la inmigración a Cutuglahua y son básicamente asalariados agrícolas que han pasado a trabajar a haciendas cercanas en el mismo Cantón. Esto tiene su contrapartida con la ocupación de miembros de Cutuglahua en otras parroquias de Mejía. Estos dos movimientos son parte del fenómeno normal de desplazamientos en el interior de una zona de similares características y poco aporta al fenómeno migracional en su conjunto.

C.- Emigración estacional.

Es poco significativa y se refiere a los individuos que siendo originarios de la zona han salido de ella y luego han regresado. Encontramos dos tipos de emigración estacional.

Primero una corriente de individuos que salieron a trabajar en otras zonas en la década del 50 y del 60 debido a la falta de empleo en Cutuglahua. Este sector pretendió emigrar definitivamente, pero al cambiar las condiciones de empleo y remuneración han regresado empleándose como asalariados agrícolas o convir-

tiendose en campesinos por compra de tierra. Las ocupaciones realizadas fuera de la parroquia fueron actividades asalariadas agrícolas principalmente. Este sector alcanza el 5,3% de la población económicamente activa.

La segunda corriente de emigración estacional se refiere a las personas que en determinadas épocas del año abandonan la zona para trabajar en otros lugares, pero vuelven a ella constantemente. Ellos son asalariados agrícolas que trabajan en los periodos de cosecha y donde necesiten trabajo ocasional.

D.- Inmigración estacional.

Es también de poca importancia, encontrando dos corrientes. La primera se refiere a la inmigración provocada en tiempos de cosecha, que se origina en otras parroquias del Cantón y que sale de la parroquia cuando el trabajo termina.

La segunda corriente se refiere a personas jóvenes que han trabajado en la parroquia por algunos años y luego la han abandonado. En este caso, la parroquia Cutuglahua se convierte en un peldaño de la escala migratoria de sectores del campo hacia la ciudad. Este fenómeno no ha podido ser cuantificado debido a la imposibilidad de obtener información sobre estas personas.

E.- Por último encontramos al grupo que no migra, dentro del cual hay que distinguir a dos subsectores.

El primero es el que no lo hace debido a que se encuentra inserto en la estructura ocupacional de la parroquia. Regularmente combina la economía campesina con los ingresos de salarios agrícolas. Ideológicamente mantiene el vínculo con la tierra y con la autoridad del patrón que le enfrenta a un problema moral si pretende emigrar.

El segundo grupo de personas que no migran no tienen vínculos estructurales e ideológicos con la zona, sino que se mantiene en ella porque le permite abaratar su costo de vida, cosa que no sucedería viviendo en la ciudad. Es un sector ocupacional urbano, identificado con la población de la ciudad.

A primera vista encontramos un proceso paradójico en la parroquia, que aparece a la vez como expulsora y receptora de migraciones, para 1974, el por-

centaje de inmigrantes a la parroquia alcanza el 26% del total de la población de ésta, y la emigración es mayor del 40%.

El saldo migratorio es negativo (2% anual) pero el porcentaje de inmigración es también significativo. Para analizar este hecho hay que tomar en cuenta las condiciones diferenciales existentes entre las diversas zonas agrícolas de la sierra y la ciudad.

Por un lado hay diferencias salariales entre ciudad y campo, lo que puede ser apreciado en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 9

Diferencias salariales entre ciudad y campo 1957-74

(datos en base a salarios mínimos). en sucres mensuales.

Año	Ciudad	Campo
1975	389	75
1962	545	180
1967	737	180
1970	771	450
1972	964	450
1973	1.138	450
1974	1.583	600-750(1)

FUENTES: Resumen de salarios mínimos 1966
Ministerio de Prev. Social y Trabajo.

Salario mínimo vital de trabajadores
Agrícolas de la Sierra, Boletín del
Banco Central No. 566.

Salarios de obrero por mes en el sec-
tor menos remunerado.

Estadísticas de trabajo, Indices de
empleo y remuneración INEC.

(1) En el año 1974 se registró un aumento de salarios agrícolas de 20 a 25 sucres diarios.

La ciudad ofrece los mejores salarios, lo que provoca la migración campo-ciudad como tendencia básica.

Lo extraño es que no todos los expulsados del agro se dirigen a la ciudad, sino que ciertos sectores del campo atraen población de origen rural, como es el caso de la parroquia Cutuglahua. Aquí hay que tomar en cuenta que el salario en los diversos sectores del campo es también diferencial, en relación directa a la cercanía a la ciudad. Así, en las zonas más apartadas, los salarios están por debajo del mínimo legal (1) mientras que en las zonas rurales cercanas a los mercados urbanos, estos suelen ser mayores.

Ahora bien evidentemente las ocupaciones mejor remuneradas en la ciudad exigen una serie de condiciones a las cuales no pueden acceder todos los grupos originarios de los lugares más apartados del campo. De esta manera, se ven obligados a trabajar en zonas agrícolas de atracción, con una pequeña mejora salarial. Estas condiciones que exigen las ocupaciones estables urbanas, son básicamente educativas y culturales.

En lo que se refiere a la educación, es conocido que las posibilidades en el agro disminuyen en la medida en que las zonas se apartan de los centros urbanos principales. Encontramos por ejemplo; que en la parroquia Cutuglahua hay dos escuelas y la mayoría de pobladores que han nacido aquí han pasado por ellas, mientras en otros lugares del campo hay todavía altos índices de analfabetismo. Esto hace que los habitantes puedan acceder a actividades no agrícolas estables en la ciudad, mientras que los que provienen de otros lugares del campo solo pueden ocuparse como asalariados agrícolas en las haciendas del sector (o en actividades no estables en la ciudad).

En los últimos años (1970 en adelante) la atracción de la ciudad ha sido creciente y ha llevado a un relativo despoblamiento ocupacional de la zona de estudio, en la medida en que su población puede acceder más fácilmente que otros grupos rurales a ocupaciones en Quito.

(1) Por ejemplo, en ciertos sectores de la provincia de Cotopaxi en el año 1973 los trabajadores agrícolas recibían 360 sucres mensuales en vez de los 450 que les correspondía por ley.

Esto provoca vacíos ocupacionales, sobre todo en las haciendas, que son llenadas por personas provenientes de otras zonas más pobres del campo.

En este esquema de migración campo 1-campo2-ciudad, la parroquia de nuestro estudio es campo2, receptora de inmigración de otros sectores del campo, y emisora de emigración campo-ciudad. Esta zona ha tenido posibilidades de educación primaria para su población en cantidad relativamente significativa, y recibe desde hace muchos años un influjo cultural fuerte proveniente de la ciudad.

Entonces dentro de la tendencia más importante de migración, la corriente campo-ciudad, encontramos pasos intermedios que hacen que muchas personas se desplacen de sectores pobres del campo hacia sectores más ricos con mejores posibilidades salariales y de vida, como es el caso de Cutuglahua.

Como los fenómenos de migración y cambio ocupacional tienen igual origen y los factores que los provocan son los mismos, la diferencia está en la distinta estrategia de acción de los agentes que realizan el cambio. Lo que impulsa a la población a decidirse por una u otra medida depende de la intensidad del problema.

Si en una zona hay actividades que expulsan fuerza de trabajo y otras que atraen, habrán cambios ocupacionales pero no necesariamente migración. Si en otra zona sólo actúan factores de expulsión, o estos son más importantes que sus contrarios, encontraremos una migración forzada. En definitiva son las posibilidades ocupacionales las que expulsan o atraen población.

Los factores intervinientes en la migración y cambio ocupacional pueden ser divididos en factores de atracción, que seducen población hacia determinadas ocupaciones y zonas geográficas, factores de expulsión que rechazan población de determinadas ocupaciones y lugares y factores de retención que impiden a personas retirarse de determinadas ocupaciones aún bajo el influjo de los elementos atractivos y expulsivos.

Vamos a hacer una enumeración y resumen de las causas y condicionamientos que a lo largo del artículo hemos considerado intervinientando en la problemática ocupacional como migratoria, sistematizándolos y ligándolos como un conjunto de elementos que provocan este doble proceso social. Podemos es-

tablecer la independencia relativa de los diversos factores entre sí. Pero a la vez hay que tomarlos en cuenta como un conjunto, dentro del cual algunos son determinantes aunque no exclusivos.

Los dividiremos en cuatro grupos:

A) Factores de expulsión de ocupaciones al interior de Cutuglahua, que provocan cambio ocupacional y emigración.

a) El cambio de la estructura productiva y dentro de esta la transformación de las relaciones sociales de producción. Básicamente la desaparición del sistema de huasipungo y arrendamiento.

b) El desarrollo de las fuerzas productivas en las haciendas, una de cuyas características más importantes es el desplazamiento de trabajadores por maquinaria.

c) El paulatino empobrecimiento de las economías campesinas independientes por falta de medios de producción.

d) El crecimiento demográfico que en las condiciones de desarrollo de la parroquia no ha podido ser asimilado en su totalidad.

e) El desarrollo de la educación escolar en la parroquia que permite elevar el nivel cultural formal y cuya utilidad apunta hacia ocupaciones no-agrícolas en la ciudad.

En el siguiente cuadro podremos ver como la población actual de Cutuglahua se sitúa en diversas actividades según el nivel educativo que posee. En las ocupaciones típicamente agrícolas se concentra el mayor porcentaje de analfabetos, muchos de ellos inmigrantes de otros lugares del campo, mientras que en las actividades no-agrícolas, casi no hay analfabetos.

Cuadro No. 10

P. E. A. de Cutuglahua por condición de alfabetismo según rama de actividad económica en la que se ocupa - 1974.

Rama de Actividad	Total	%	Alfabetos	%	Analfabetos	%	No declarado.
Agricultura	216	65.3	131	55.9	83	89.2	2
Industria Fabril	18	5.4	18	7.9	—	—	—
Construcción	20	6.0	15	6.3	5	5.4	—
Transporte y Comercio	19	5.7	18	7.9	1	1.1	—
Servicios	50	15.2	45	19.1	3	3.2	2
Otros	8	2.4	7	2.9	1	1.1	—
TOTAL	331	100.0	234	100.0	93	100.0	4

FUENTE: Censo de Población y Vivienda 1974 INEC (archivo).

En lo que tiene que ver con aspectos culturales, tenemos que para acceder a trabajos estables en la ciudad, es necesario aceptar "reglas de juego", como son el trabajo de 8 horas diarias, la obligación de asistencia al trabajo, dominio del español etc. Aspectos que no son fáciles de cumplir por parte de quienes tienen otra noción cultural de la realidad. Por ejemplo en el campo, es posible abandonar las actividades por algunos días sin que sufran las siembras, se pueden ocupar menos horas diarias de trabajo, basta saber un poco de español, etc. Se han dado innumerables casos en los cuales trabajadores agrícolas han intentado ocuparse en actividades estables en la ciudad, y los resultados de desadaptación, despedido, problemas frecuentes con los encargados del control del trabajo, etc. son numerosos.

De todo esto podemos deducir que la zona de nuestro estudio es receptora de población proveniente de actividades agrícolas y expulsora de personas de estas actividades hacia ocupaciones no agrícolas en la ciudad. Esto supone necesariamente que haya disponibilidad de empleo, lo que sería aparentemente contradictorio con la expulsión de actividades agrícolas encontrada en la zona.

B) Factores de atracción y retención de población originados al interior de la parroquia.

a) El trabajo asalariado en las haciendas, sustituyente del sistema precario, que en determinado momento provoca una demanda significativa de asalariados agrícolas para las haciendas.

b) El vacío producido por ex-asalariados agrícolas que cambian su ocupación por actividades no-agricolas.

c) La existencia de mejores salarios agrícolas en Cutuglahua respecto a otras zonas agrícolas más pobres.

d) La posibilidad de obtener bienes de consumo y vivienda barata cercana al centro urbano y en algunos casos poder usufructuar pequeños pedazos de tierra, mientras se trabaja en la ciudad.

f) Los sistemas de parentesco y arraigamiento a la tierra propios de la tradición existente.

g) La persistencia de algunos mecanismos ideológicos de sujeción servil a la hacienda.

h) La combinación del sistema de producción campesina con el trabajo asalariado agrícola de miembros de la familia.

C) Factores de atracción de la ciudad que influyen sobre el cambio ocupacional y la emigración de trabajadores de Cutuglahua.

a) Los mejores salarios que ofrecen las ocupaciones urbanas en la industria fabril, en la construcción y empleos estables en general.

b) La cercanía de la ciudad que permite trabajar en ella sin abandonar la vivienda en la parroquia.

c) La educación que ofrece la ciudad, que permite a los pobladores de la parroquia continuar con sus estudios formales después de la escuela.

D) factores de expulsión de ocupaciones agrícolas de zonas rurales más pobres que provocan inmigración de trabajadores a Cutuglahua.

a) El cambio de relaciones sociales de producción en el agro, ocurrido a nivel nacional. Los desalojos de precaristas, y la existencia de economías campesinas independientes con pocas posibilidades de producción normal.

b) El desarrollo tecnológico de las haciendas, que expulsan mano de obra por la mecanización.

c) El empobrecimiento de las economías campesinas.

d) El crecimiento demográfico no asimilado por la estructura productiva del campo.

e) Las bajas condiciones salariales de diversas zonas rurales respecto a los salarios existentes en Cutuglahua.

5. EL NUEVO AGENTE SOCIAL, IDENTIDAD Y PARTICIPACION.

Tenemos que la mayoría de la PEA para 1974 se inscribe en relaciones salariales de contratación de la fuerza de trabajo, quedando los campesinos como un efecto residual de importancia social reducida.

Este cambio fundamental ocurrido en la época de estudio muestra el paso de la economía y de la organización social de la zona a condiciones capitalistas.

El nuevo agente social de la zona (asalariados agrícolas y no agrícolas) producto del proceso de cambio, tiene características de identidad aún indefinidas. La permanencia de relaciones campesinas lo pone en una circunstancia ambigua aunque estructuralmente lo define su condición de asalariado ante medios de producción de propiedad ajena.

Como apreciación general del estudio se constata que la mayoría del grupo humano de Cutuglahua, ya no busca soluciones campesinas y no es su anhelo principal volver a poseer tierra. Es más, en los 25 últimos años no ha realizado actividades reivindicativas de tipo campesino, mientras que de tipo proletario sí la hecho.

¿Por qué no hubo movimiento campesino en la zona?

Nos interesa reflexionar sobre el hecho de que no se registraron movimientos campesinos en la zona, habiendo un proceso de desalojo y reducción de sus unidades productivas. No se registran movimientos sociales, ni señales que muestren inconformidad por el fenómeno ocurrido.

Si bien existen factores ideológicos tradicionales y de falta de organización que impiden formas de protesta, las condiciones de desalojo son muy graves como para no esperar algún tipo de reacción. En esta situación encontramos que estructuralmente en la zona se han dado condiciones que impiden que la crisis se presente.

Conjuntamente con el desalojo y destrucción de la economía campesina, se presentaron alternativas ocupacionales que absorbieron la población manteniéndola en un nivel económico semejante o mejor al que tenía antes de la crisis.

Para el momento de la Reforma Agraria ya existía un sistema salarial desarrollado tanto en la parroquia como en Quito, que pudo asimilar el cambio sin traer graves consecuencias. La atracción ocupacional de la ciudad de Quito permitió absorber el exceso de población cuando las haciendas ocuparon el número de puestos necesarios para su producción.

En definitiva el nuevo agente social es asalariado, y como tal se define el comportamiento de la mayor parte de la población.

Muchos habitantes de la parroquia han participado en actividades de tipo reivindicativo propias de su condición. Por ejemplo los trabajadores agrícolas de la estación INIAP organizados en sindicato han presentado pliego de peticiones como parte de un conflicto laboral.

En buena proporción pertenecen a las organizaciones clasistas de sus fábricas y lugares de trabajo respectivos, siendo en muchos casos activa su participación en conflictos laborales.

Donde no se encuentra casi organización es en el sector de asalariados agrícolas de las haciendas, quienes se encuentran sujetos a mecanismos de presión por parte de los terratenientes. Hay casos individuales de miembros de

este grupo que muestran descontento de su situación y entonces recurren al cambio de ocupación por la de asalariados no-agrícolas y a la emigración.

Sin embargo de esto encontramos que, la persistencia de grupos campesinos, la situación concreta de los asalariados agrícolas en lo que se refiere a la relación con los hacendados, la tradición, etc., llevan a las personas a mantener una serie de costumbres y formas de pensar propias de la situación anterior al cambio.

Hay que tomar en cuenta que antes de 1950, todo el grupo era campesino, y sus reivindicaciones principales giraban alrededor de la tierra y las condiciones de producción. En 25 años de transformación, aún inconclusa, las formas de representación de la realidad tradicionales mantienen su presencia. Esto es un punto de análisis que merece ser profundizado ya que aquí tan solo presentamos algunas hipótesis basadas en pocos datos recogidos sobre el tema.

Pensamos que la identidad social del sector, conformado por personas que se encuentran entre actividades agrícolas tradicionales y nuevas ocupaciones rurales y urbanas, está estrechamente ligada a la actividad más significativa. Esto supone a su vez que hay un proceso de diferenciación ocupacional que se da a nivel estructural y que provoca la conformación de grupos distintos de acuerdo a su nueva ubicación en el mercado laboral.

En esta identidad, sin embargo, el peso relativo de diferentes aspectos socio-culturales es de importancia, pudiendo condicionar al determinante estructural. Por ello es necesario tomar en cuenta variables correspondientes a la composición de estructura familiar, la educación, la asimilación de pautas culturales urbanas, las formas de participación en diversos campos tanto en la comunidad de origen, como en la zona de trabajo.

Todo este complejo aparato de influencia sobre la identidad de los individuos, lleva a situaciones en las cuales se bien se van diferenciando grupos, en todos ellos se encuentran elementos propios de la nueva situación y de la concepción tradicional campesina. Esta combinación trae una serie de consecuencias prácticas respecto a las formas de participación social, en la medida en que en determinados casos son un apoyo a acciones concretas reivindicativas y en otros se convertirán en mecanismos de contención de estas.

En la parroquia de estudio se observa como posibles manifestaciones de reivindicación campesina, se ven detenidas en la medida en que las posibili-

dades de ocupación no agrícola se presentan. Por el contrario, en casos de acciones reivindicativas urbanas, se ha encontrado apoyo de las economías campesinas a acciones de hecho, como son huelgas, en las cuales miembros de la zona han participado.

En la medida en que este fenómeno de ocupación urbana y vivienda rural está generalizado a todas las poblaciones aledañas que rodean la ciudad de Quito, las conclusiones que sobre este tema se saquen podrán tener utilidad respecto a la identificación y formas de participación de este amplio sector poblacional inmerso en el mercado de trabajo urbano.

BIBLIOGRAFIA

ARGUELLO, Omar. 1974. *Modernización de la Estructura Agraria y migraciones Rural Urbanas*. PROELCE. Santiago, Chile.

ARGUELLO, Omar. 1975 *Población y Estructura Agraria, Comentarios metodológicos*. Chile.

BALAN, Jorge y otros. 1972 *Migración y desarrollo* N° 1,2, 3, - CLACSO

BARSKY, Osvaldo. 1977 *Notas para una discusión en torno a procesos de desarrollo y diferenciación en la burguesía terrateniente de la Sierra, periodo 1959-64*. FLACSO-Quito (documento interno).

BENGOA, José. 1976 *Agricultura y Acumulación (Mecanografiado)* B. Aires.

CHAYANOV, Alexander. 1974 *La organización de la Unidad Económica campesina*. Nueva Visión. Buenos Aires.

ELIZAGA, Juan y MACISCO, John. 1975 *Migraciones internas, teoría, método y factores sociológicos*. CELADE. Chile.

GARCIA, Mary y otros. 1974 *Colonialismo interno en la parroquia rural de Chugchilan - tesis de grado* PUCE-Quito.

GUERRERO, Andres. 1976 *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el Modo de Producción capitalista: El caso Ecuatoriano*. Universidad Central. Quito.

IERAC. 1974 *Estadísticas de adjudicaciones de Reforma Agraria y Colonización*. Quito.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS. 1976 *Tercer Censo de Población y Segundo de Vivienda 1974*. Quito.

INEC. 1977 *Censo Agropecuario 1974*. Quito. (Archivo).

MARX, Karl. *El Capital*. Tomos I y III. F.C.E. México.

SAENZ, Alvaro. 1978 *El proceso de transformación de la Estructura agraria, estructura ocupacional y migraciones en la parroquia de Cutuglahua, periodo 1950-74* Tesis de grado CLACSO-PUCE Quito.

PREALC. 1976 *Situación y perspectivas de empleo en el Ecuador*. OIT, Santiago Chile.

SINGER, Paul. 1975 *Economía Política de la Urbanización Siglo XXI México*.

STAVENHAGEN, Rodolfo. *Las clases sociales en las sociedades agrarias Siglo XX México*.

TOURAINÉ, Alain y otros. 1975 *Las clases sociales en América Latina Siglo XXI México*.

VELASCO, Fernando, 1979 *Reforma Agraria y Movimiento Campesino indígena de la Sierra*. Ed El Conejo, Quito.